

1810  
Noviembre.

dalupe, pero no se verificó por la resistencia del cabildo de la colegiata, habiendo cesado despues el motivo que habia hecho pensar en esta medida.

No habiendo sido admitidos los parlamentarios de Hidalgo, teníase por cierto que este marcharia en seguida contra la capital. Con este temor se pasó la noche del 31 con la mayor vigilancia, sin apartarse Venegas de las tropas del campamento, ni dejar estas las armas de la mano. El dia siguiente 1.º de Noviembre, que era la festividad de Todos Santos, contribuyó á aumentar el desasosiego é inquietud pública: anuncióse varias veces que los insurgentes bajaban los montes: cualquiera polvo levantado casualmente que se descubria á lo léjos, hacia creer á las imaginaciones exaltadas que era el enemigo que se aproximaba: en aquella tarde especialmente, habiéndose acercado hasta la fábrica de pólvora de Santa Fé de la que de antemano se habia retirado toda la pólvora, una partida de Hidalgo, hubo una grande alarma; se tocó la generala, las gentes corrian despavoridas á encerrarse en las casas, y no se oia otra cosa que el estrepito de las puertas que de golpe se cerraban y atrancaban. Sin embargo, la noticia que en esta misma tarde recibió el virey por extraordinario violento de que Calleja, verificada su reunion con Flon, se adelantaba á marchas dobles al socorro de la capital, comenzó á serenar los ánimos y á presentar una esperanza de salvacion.

Hidalgo permaneció en Coajimalpa sin hacer movimiento alguno los dias 31 de Octubre y 1.º de Noviembre, aunque sus partidas se extendieron por los pueblos de Cuyoacan, S. Angel, y S. Agustin de las Cuevas, en los que

1810  
Noviembre.

fueron aprehendidos algunos de los de su gente. Entre estos fué cojido en Cuyoacan por el gobernador de los indios de aquel pueblo, que era decidido realista, el desgraciado Centeno, quien con el sargento Martinez, ascendido á mariscal de campo, fué ahorcado en Méjico en Febrero del año siguiente.<sup>83</sup> Se habia hecho esperar á Hidalgo que su aproximacion á la capital bastaria para decidir un movimiento en ella, y que sin necesidad de tirar un tiro, entraria triunfante en una ciudad que habiendo sido el foco principal de la revolucion, contenia mas que ninguna otra los elementos de ella. Sin embargo, no solo no se notó movimiento alguno, sino que ni aun de los pueblos inmediatos se presentó nadie á engrosar sus masas, y sus mismos agentes secretos, intimidados con las providencias del virey, no se atrevieron ni aun á recibir sus comunicaciones, y mucho menos á mandárselas.<sup>84</sup> Arredrábanle tambien las disposiciones militares del virey, y despues de la gran pérdida que habia experimentado en la accion del monte de las Cruces, creia sin duda aventurado exponer sus masas atemorizadas con aquel combate, al que era menester dar para entrar en la capital. En esta preplejidad, tuvo conocimiento por un correo que sus partidas interceptaron, de la marcha de Calleja y juzgó muy crítica su

<sup>83</sup> Centeno fué cojido por haber bajado á Cuyoacan á buscar un herrero para componer un coche. Conducido á la cárcel de corte é instruido su proceso, fué ahorcado en el Egipto de Méjico el dia 1.º de Febrero de 1811. José Antonio Martinez, sargento del regimiento de la Reina, de la compañía de Abasolo, que habia ascendido hasta mariscal de campo, fué aprehendido en Chalco despues de la batalla de Aculco. Diario de Méjico de 1.º de Febrero de 1811, tom. 14, núm. 1.948. Véanse los fols. 375 y 440 de este tomo.

<sup>84</sup> Bustamante, Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 86, cita un ejemplo notable de la timidez de los agentes secretos de los insurgentes.

1810  
Noviembre.

situacion si venia á encontrarse entre las fuerzas que aquel general conducia y las que el virey tenia reunidas, ó si reciente todavía el triunfo, si lograba tomar la ciudad, era atacado por Calleja, en medio del desórden y de la confusion que su entrada en la capital debia producir. Estas consideraciones, de mucho peso sin duda, fueron las que probablemente le decidieron á levantar su campo y retirarse, y no el temor de que entregándose al saqueo las masas indisciplinadas que formaban su ejército, desacreditasen enteramente la causa de la insurreccion, como ha dicho un escritor, ni menos es cierto que se hallase escaso de municiones, como dice el mismo autor.<sup>40</sup> Aquel temor no podia caber en Hidalgo, pues el saqueo y el desórden era el medio esencial de ejecucion de su empresa y no se habia arredrado por aquella causa en Guanajuato y demas puntos que habia invadido, y en cuanto á la escasez de municiones, ella probaria una excesiva imprevision, en quien se dirijia á una empresa tal como la toma de Méjico, y no traia municiones mas que para un dia de combate.

Allende, que andaba ya desabrido con Hidalgo por celos de autoridad, porque "desde los primeros pasos se apoderó este de todo el mando político y militar,"<sup>41</sup> tuvo con esta ocasion nuevos motivos de descontento, ya fuese porque no aprobaba la retirada, ó porque Hidalgo no accedió á lo que aquel propuso, acerca de tratar con el virey por medio de García Conde y sus compañeros,<sup>42</sup> y esta

<sup>40</sup> Bust., Cnad. hist., tom. 1.º f. 86 dice que no le quedaban mas que 30 tiros de cañon. Mas adelante veremos que no habia tal falta de municiones.

<sup>41</sup> Estas palabras están copiadas de la declaracion que Allende dió en su causa.

\* Diario de García Conde.

1810  
Noviembre

contrariedad de opinion indispuso mas los ánimos entre ellos, que fueron en adelante agriándose hasta llegar á un declarado rompimiento. La marcha se emprendió el dia 2, volviendo el ejército por el mismo camino que habia venido hasta Ixtlahuaca, desde donde tomó la direccion á Querétaro, intentando sin duda Hidalgo aprovechar para ocupar aquella plaza, á que dió siempre una grande importancia, la oportunidad que le ofrecia el haberse alejado de ella Calleja. En la retirada se redujo á la mitad la masa de gente que le seguia, habiéndose vuelto á sus hogares los indios de los pueblos del tránsito, que se habian agregado al ejército por el poderoso atractivo del pillage de Méjico que se prometian.

Al salir Hidalgo de Toluca para el monte de las Cruces, se quedó en aquella ciudad con un trozo del ejército el teniente general Balleza, que custodiaba á García Conde y demas prisioneros. El populacho se arrojó á saquear la casa de un europeo, pero fué contenido por la guardia de Balleza y reducido al cementerio de la parroquia, en donde este jefe le dirijió un discurso excitándolo contra los europeos y para disuadirlo del saqueo le aseguró, que el objeto de la empresa no era otro que hacer una distribucion igual de bienes entre todos, en los términos que pudiera prometerla el mas extremado comunista ó socialista de nuestros dias. Balleza, para hacer mas persuasiva su elocuencia, interrumpia de cuando en cuando su discurso para arrojar puñados de dinero al pueblo, para quien sin duda era mas convincente este argumento que las razones del orador. Concluido su discurso, marchó en seguimiento de Hidalgo, y durante la accion en la que

1810  
Noviembre.

no tuvo parte alguna, como en ninguna otra, pues nunca dió pruebas de valor, colocó á los prisioneros entre los cajones del parque, para volarlos si la batalla se perdía.<sup>43</sup>

Calleja, despues de su reunion con Flon, se habia propuesto dirijirse desde Dolores, por Celaya y Acámbaro al valle de Toluca, con el objeto de atacar á Hidalgo, sabiendo que este marchaba sobre la capital; pero avisado por el comandante de Querétaro del riesgo en que se hallaba aquella ciudad, atacada, como se ha referido por Sanchez, el dia mismo que se dió la batalla del monte de las Cruces, se encaminó á ella adelantando para socorrerla una columna de mil y trescientos caballos, á las órdenes del coronel D. Manuel Pastor.<sup>44</sup> A su llegada con el ejército el 1.º de Noviembre, recibió las comunicaciones del virey en que se le instruía del estado crítico en que se hallaba la capital, y le prevenia marchase prontamente á su socorro, con lo que salió el dia 3 en cumplimiento de estas órdenes.

En la mañana del 6, las avanzadas de Calleja se encontraron con las de Hidalgo en las inmediaciones de Arroyozarco, y habiéndoles hecho algunos muertos y prisioneros, se supo por estos que Hidalgo con toda su gente se hallaba en el pueblo inmediato de S. Gerónimo Aculeo. Encontráronse así inmediatos los dos ejércitos, ignorando enteramente Calleja la direccion que Hidalgo traía, así como este tampoco contaba tener tan cerca á su contrario.

<sup>43</sup> Diario de García Conde. Por esto y lo que despues se dirá, se vé que no faltaba el parque, como dice Bustamante.

<sup>44</sup> He tomado la relacion de la marcha de Calleja y batalla de Aculeo,

del parte circunstanciado del mismo Calleja inserto en la gaceta de 20 de Noviembre núm. 137, Suplemento de donde tambien la tomó Bustamante, Cuad. hist. tom. 1.º fol. 91.

1810  
Noviembre.

Calleja, para informarse mejor, mandó una descubierta de mil y doscientos caballos con dos cañones violentos, al mando del coronel Emparan, y con las noticias que este le dió, avanzó con todo su ejército, tomando posicion á dos leguas del enemigo. En las inmediaciones de Aculeo se incorporó al ejército de Hidalgo el Lic. Aldama, que con su familia, la de su hermano D. Juan y alguna gente venia de S. Miguel. En la noche que precedió á la accion estuvo á verlo Hidalgo, y el Lic. Aldama le refirió los excesos que por todas partes se cometian, habiendo visto él mismo cerca de S. Felipe los cadáveres de tres europeos y un americano, los primeros con papel de resguardo del cura, atrozmente asesinados por los indios que impidieron al cura del pueblo darles sepultura, todo lo cual exijia pronto remedio. Hidalgo contestó con frialdad que era menester pasar por esos males, pues si se trataba de castigar á los perpetradores de tales crímenes, no podrian contar con gente ninguna. Retirado Hidalgo, Allende y los Aldamas siguieron hablando del estado de las cosas é imputando la culpa de todo á Hidalgo, de quien Allende no hablaba sino llamándole "el bribon del cura." Los Aldamas estaban adberidos á Allende y participaban de sus opiniones.<sup>45</sup> Entre tanto, habiendo resuelto esperar á los realistas, lo que tampoco podian evitar, se tomaron las disposiciones necesarias para recibir el ataque, que todo indicaba que iba á verificarse muy pronto.

La posicion que ocupaban los independientes era una loma casi rectangular que domina al pueblo y toda la campiña, circundada por los dos costados de Oriente y Norte

<sup>45</sup> Diario de García Conde.

1810  
Noviembre.

por un arroyo y barranca de difícil paso, aun para la infantería: el costado menor, que no excede de cuatrocientas varas de extension, toca á un cerro alto y aislado que se une á la serranía de montes mas elevados, y el otro costado, que puede tener mil y quinientas varas, forma el descenso suave de la misma sierra, que á media legua de distancia empieza á ser escabrosa.<sup>46</sup> Sobre la eminencia de esta loma se formaron los insurgentes en dos líneas, y entre ellas una figura oblonga apiñada de gente: en los bordes se colocó la artillería que constaba de doce piezas,<sup>47</sup> quedando á la espalda una multitud de gente en desórden que no bajaba de cuarenta mil hombres, pues aunque habia sido considerable la desercion en la retirada, todavía quedaba un número considerable. Del pueblo á la loma habia una línea de batalla, que fué desapareciendo al aproximarse los realistas.

Dispuso Calleja el ataque en tres columnas de infantería, formadas por los dos batallones de granaderos de la Columna y el regimiento de la Corona, con dos piezas de artillería cada una: los dos costados los formaban dos fuertes secciones de caballería con dos cañones ligeros la de la derecha, dejando una reserva y un cuerpo de infantería ligera, para emplearlo segun la ocasion lo demandase. Hizo Calleja avanzar sus columnas, desplegando en batalla la infantería al acercarse á tiro de cañon, para disminuir el efecto de los fuegos del enemigo. Estas maniobras y los movimientos de la caballería, ejecutados con la precision y serenidad que en una parada, llenaron de terror á

<sup>46</sup> Véase el plano de esta batalla, en la obra de Torrente.

<sup>47</sup> Probablemente el aumento de

piezas fué, por algunas fundidas en Valladolid y remitidas al ejército.

1810  
Noviembre.

los insurgentes, para los cuales este espectáculo era nuevo. Rompieron estos los fuegos de su artillería, aunque por lo alto de la puntería sin causar daño en los realistas, sobre cuyas cabezas pasaban las balas. Hizo entonces Calleja disparar la suya y mover al mismo tiempo la caballería de su izquierda, amenazando rodear la retaguardia enemiga. Esto decidió la batalla: los insurgentes se pusieron en precipitada fuga al primer cañonazo, siendo los generales los primeros en huir, y fué tal la dispersion, que cuando llegó á lo alto de la loma el primer batallon de la Columna de granaderos, mandado por el coronel D. José María Falon y desplegó en batalla, ya no encontró enemigo ninguno á quien combatir. Los demas cuerpos de infantería fueron llegando sucesivamente y formando en batalla, para sostener la persecucion del enemigo por la caballería que los siguió, siendo el primero el conde de S. Mateo Valparaiso con sus lanceros del Jaral.

La pérdida del ejército real se redujo á un dragon de S. Luis, muerto, y un granadero de la segunda compañía de Toluca, herido, llamado Mariano Islas, el que habiendo recibido al principio de la accion un golpe de metralla en la frente, no quiso retirarse, por lo que el virey, ademas de un premio pecuniario, le concedió llevar en el brazo izquierdo un escudo con la inscripcion: "Herido en Aculco no abandonó sus filas." Se creyó entonces por los adictos á la independenciam y lo ha repetido despues un escritor, que Calleja ocultó su pérdida y que fué mayor que lo que dice en su parte; pero ciertamente no pudo ser otra que la que expresa aquel documento, porque no hubo nada que pudiera causarla pues en realidad no hubo accion:

1810  
Noviembre.

el terror de la batalla de las Cruces y la vista del ejército marchando al ataque, bastó para poner en fuga á los insurgentes, y donde no hubo resistencia no pudo haber pérdida ninguna del que atacó. La de los independientes fué causada en el alcance que siguió la caballería realista por dos leguas y media, hasta que lo escabroso del terreno le impidió continuarla: Calleja la regula en diez mil hombres, pero este cálculo es excesivamente exagerado, pues segun el parte que le dió el justicia de Aculco,<sup>48</sup> el número de muertos que hizo recoger, inclusive los de la escaramuza con las avanzadas cerca de Arroyozarco, fueron ochenta y cinco y cincuenta y tres heridos de los que murieron diez. Algunos mas quedarian en los montes, pero siempre el número es muy distante del que Calleja asienta. Estas exageraciones fueron tales en el progreso de la guerra, que habiendo un curioso reasumido en un estado el número de muertos que referian los partes de los jefes realistas, resultaba una cantidad tal, que á ser cierta, la poblacion hubiera disminuido de una manera notable. El redactor de este resumen se dice que fué reprendido y aun castigado por haberlo formado.<sup>49</sup>

Recobró Calleja en esta accion los dos cañones que Trujillo dejó abandonados en el monte de las Cruces, con un carro de municiones que tambien dejó, y tomó ademas ocho cañones de á cuatro, uno de á ocho que se

<sup>48</sup> Este parte fecha 15 de Noviembre; firmado por el justicia D. Manuel Perfecto Chaves, se halla entre los papeles de la secretaría del virreinato, en el legajo de la campaña de Calleja, y á él se refiere Bustamante,

Cuadro histórico tomo 1.º folio 93.

<sup>49</sup> No es esto inverosímil, pues el conde de Valenciana fué reprendido, segun él mismo me dijo, porque no creía las gacetas.

1810  
Noviembre.

quedó en el campo de batalla por estar desmuñonado y embalado y otro de regular calibre que se desbarrancó; ciento veinte cajones de pólvora,<sup>50</sup> cuarenta cartuchos de bala y metralla, tres cajones de municiones, cincuenta balas de fierro tomadas en las Cruces de las seis mil que se hicieron venir de Manila en 1809, diez racimos de metralla, dos banderas del regimiento de Celaya,<sup>51</sup> una del de Valladolid, cuatro peculiares de los insurgentes, y diez cajas de guerra. Cojiéronse tambien un carro de víveres, mil doscientas cincuenta reses, mil seiscientos carneros, doscientos caballos y mulas, trece mil quinientos cincuenta pesos en reales, porcion de fusiles, equipages, ropa, papeles y diez y seis coches de los generales, en los que iban ocho mugeres jóvenes de buen parecer, que Calleja llama el serrallo de los insurgentes; varios eclesiásticos que seguian á Hidalgo, aunque sin empleo militar, y entre ellos el Dr. D. José María Gastañeta,<sup>52</sup> que le acompañaba desde Valladolid y el Br. D. José María Abad y Cuadra, con otros ménos notables. Los coroneles Conde de Casa Rul y García Conde y el intendente de Valladolid Merino, que Hidalgo conducia con su ejército, quedaron libres con esta victoria, y por su empeño se dejó en plena libertad á las familias de los Aldamas. Se hicieron unos seiscientos prisioneros, entre ellos veintiseis soldados de los cuerpos

<sup>50</sup> Se vé por esto, que no fué la falta de municiones la que decidió á Hidalgo á retirarse de Méjico.

<sup>51</sup> Las otras dos banderas de este regimiento, estaban en Querétaro con el batallon que se hallaba allí. Las balas de canon tomadas en las Cru-

ces, hacen ver que Trujillo tenia todavía cuando se retiró algunas mas municiones que las que en su parte dice.

<sup>52</sup> El Dr. Gastañeta era primo hermano mio: tendré ocasion de volver á hablar de él varias veces en la serie de esta historia.

1810  
Noviembre.

provinciales que habian abrazado el partido de Hidalgo: estos, con dictámen de asesor, fueron quintados y aquellos en quienes cayó la fatal suerte, pasados por las armas; los demas condenados á presidio por diez años. Los eclesiásticos y personas de alguna distincion, fueron conducidos á Querétaro y puestos en diversos conventos; al comun de los demas prisioneros se le dejó en libertad.

Hidalgo y Allende tomaron en su fuga diversos rumbos, manifestándose hasta en esto la division que entre ellos habia y que cada incidente hacia cada vez mayor. Hidalgo se dirigió á Valladolid con solo cinco ó seis personas que le acompañaban, habiendo perdido hasta la ropa de su uso, y fué sin embargo recibido con pompa y aplauso de vencedor. Allende se retiró á Guanajuato, y Calleja, habiendo recojido los presos, bagages, artillería, y demas tomado en la accion, marchó el dia siguiente de esta hácia Querétaro, con el designio de perseguir á los independientes para no dejar que se rehiciesen, y ocupar la ciudad de Guanajuato. A su tránsito por S. Juan del Rio, cuando se dirijia á Méjico ántes de la batalla de Aculco, con motivo de haber auxiliado algunos vecinos de este lugar á los insurgentes que acababan de salir de él, con sus personas, con gente y con armas, publicó un bando<sup>53</sup> en el que dijo, que aunque este delito exijia un ejemplar castigo, deseando dar una prueba de la benignidad paternal del gobierno, en nombre del virey perdonaba á todos los habitantes de aquel pueblo que hubiesen tomado parte en la insurreccion, con tal que entregasen ó

<sup>53</sup> En 4 de Noviembre. Gac. de 13 del mismo, tom. 1.º núm. 134 fol. 945.

1810  
Noviembre

delatasen á los principales jefes, y presentasen dentro de seis horas las armas que tuviesen, incluso los cuchillos y los machetes, intimando que la benignidad de que entónces habia usado se convertiria en rigor, si volviesen á delinquir, y que si tomasen las armas, ó de algun modo favoreciesen á los insurgentes, ó no hiciesen lo que de su parte estuviese para la defensa de la poblacion y de los derechos del soberano legítimo, serian tratados sin comiseracion alguna, pasados á cuchillo y el pueblo reducido á cenizas. A su vuelta al mismo lugar despues de la victoria de Aculco, creyendo que por efecto de esta, intimidados los que habian tomado parte en la revolucion, estarían mas dispuestos á separarse del partido que habian seguido, dándoseles seguridades suficientes, publicó otro bando,<sup>54</sup> en que fundándose en el triunfo completo que acababa de conseguir, en el derecho de la guerra y en el que tenia el gobierno para castigar severamente á los que, faltando á sus juramentos, intentaban establecer la anarquía en un pais hasta entónces el mas feliz del mundo, encarecia la moderacion con que las tropas del rey se habian conducido, y manifestaba que deseando restablecer la tranquilidad por medio de la benignidad, segun las intenciones del gobierno superior, concedia en nombre del virey, indulto y perdon general á todos los que hallándose en el ejército de los insurgentes, lo abandonasen y se retirasen á sus casas, asegurando que no serian molesta-

<sup>54</sup> Fecha 9 de Noviembre, inserto en la gaceta citada. En este bando dice Calleja que la pérdida de los insurgentes en Aculco fué de tres mil hombres, y en el parte fecha en Querétaro el 15 del mismo mes, la hace subir á diez mil. Una diferencia de siete mil es demasiada para que sea error de cálculo, y prueba la poca confianza que merecen este género de noticias. Ambos documentos se insertaron en las gacetas del gobierno.

1810  
Noviembre.

dos en sus personas, haciendas é intereses, exceptuando de esta gracia á solo los principales jefes, por los cuales prometió de nuevo la remuneracion de diez mil pesos ya ántes ofrecida por la cabeza de Hidalgo, Allende, los dos hermanos Aldamas ó Abasolo. El virey, por otro bando publicado en Méjico en 12 del mismo Noviembre, en que inserta los dos de Calleja, aprobó y confirmó las providencias en ellos contenidas, haciéndolas extensivas á todos los lugares del reino á donde hubiese llegado la revolucion, con tal que los que quisiesen disfrutar del indulto se presentasen dentro de ocho dias, entregando las armas, sin retener ningunas bajo el pretexto de ser instrumentos del uso de labradores, gañanes y operarios, reservándose dictar las providencias oportunas para la provision de estos útiles, cuando los indultados hubiesen regresado á sus territorios y domicilios. En cuanto á los jefes exceptuados, se les ofreció tambien el indulto por este bando, en cuanto á la pena capital, entregando á sus compañeros ó á alguno de ellos.<sup>55</sup>

La condicion que el virey establecia para disfrutar el indulto, de presentarse á pedirlo dentro del octavo dia desde la publicacion, hacia casi infructuosa esta gracia por ser tan corto el tiempo en que se podia solicitar; pero esta condicion nunca se observó, quedando el tiempo ilimi-

<sup>55</sup> Bustamante, Cuadro histórico tom. 1.º fol. 94, con las infieles reticencias que acostumbra, cita estos bandos en solo la parte relativa á la entrega de las armas, y calla absolutamente todo lo relativo al indulto. Esto hace su narracion de los hechos tan infiel, que no me atrevo á citar

ninguno, descansando en solo su testimonio. Por esto no he hablado del robo que dice hicieron las tropas reales de la custodia de la parroquia de Aculco, cuyo hecho asegura se probó en el arzobispado, y quedó impune por no disgustar al gobierno.

1810  
Noviembre.

tado y abierta permanentemente la puerta para pedirlo mientras la revolucion duró. No obstante la amplitud de la concesion, sus efectos no se percibieron hasta algunos años despues, porque en los principios de una revolucion, mientras cada partido se cree seguro del triunfo y todo lo espera de la fuerza de las armas, las medidas de lenidad son despreciadas, considerándolas efecto de la debilidad del contrario y no de su moderacion: mucho tiempo de sangre y de desgracias se necesita, para que el cansancio y el desaliento induzcan al mas débil á aprovecharse de ellas.

La victoria de Aculco hizo desaparecer como el humo la fuerza principal de los insurgentes, habiéndose dispersado enteramente los cuarenta mil hombres que Hidalgo conservaba y presentó en ella, entre los cuales se contaban quince mil de caballería; pero no por eso terminó la revolucion, como algunos se habian lisonjeado que sucederia. Mientras Hidalgo se dirijia á la capital y al retirarse de delante de ella era su ejército batido y dispersado, el fuego de la insurreccion se propagaba rápidamente en las provincias del Norte y en las confinantes con el mar pacífico. La nueva Galicia, Zacatecas, S. Luis Potosí y las provincias internas de Oriente, habian sido agitadas por diversos agentes enviados por Hidalgo, y la revolucion habia triunfado en ellas, abriendo un nuevo campo y proporcionando mayores recursos á los insurgentes para la continuacion de la guerra, así como presentando nuevas dificultades al ejército real y exijiendo una série no interrumpida de marchas y combates. A las espaldas mismas de Calleja, Villagran, dueño de Huichapan y de sus inmediaciones, tenia interceptado el camino á la capital, en el